

## Eso sí que es descanso

Hebreos 4 en sus primeros 5 versículos: “Por eso, temamos a Dios mientras tengamos todavía la promesa de entrar en su reposo, no sea que alguno de ustedes parezca haberse quedado atrás. Porque la buena nueva se nos ha anunciado a nosotros lo mismo que a ellos; pero de nada les sirvió a ellos el oír esta palabra porque, cuando la oyeron, no la acompañaron con fe. Pero los que creímos hemos entrado en el reposo, conforme a lo que él dijo: «Por eso, en mi furor juré: “No entrarán en mi reposo”», aun cuando sus obras estaban acabadas desde la creación del mundo. En cierto lugar se dice así del séptimo día: «Dios reposó de todas sus obras en el séptimo día.»

Y una vez más dice: «No entrarán en mi reposo.» Como el autor de Hebreos está hablándole a una comunidad judaica que conocía bien el Antiguo Testamento, él retoma, sin decirlo explícitamente, lo escrito en el Salmo 95, y llevando a sus lectores a reflexionar sobre el descanso sabático. Y realmente no había novedad que les hablara de esto, porque la idea del día de descanso era ampliamente conocida. Porque era una ley que regulaba su calendario semanal.

Hasta los niños sabían que se trabajaba seis días y se descansaba en el séptimo. Era parte de su rutina. Por lo que el autor, partiendo de esa idea tan conocida, empieza a trabajarla diciendo: ‘escucha, hay una promesa en el pasado de que habríamos de entrar en el descanso de Dios’.

No es el descanso de la práctica sabática de la ley, porque no es eso lo que está en vista aquí. La otra idea, es que ese descanso podría significar un descanso que el pueblo recibiría cuando llegara a la tierra de Canaán. Entonces él menciona el versículo 11 del Salmo 95, diciendo que esa generación no habría de entrar en el descanso porque no habían creído y eran culpables de incredulidad. Así que, el escritor relaciona este descanso no exactamente con el descanso del pueblo, sino con el descanso de Dios. Tanto es así que la mención del versículo 4 es Génesis 2, versículo 2, donde dice que Dios descansó de toda su obra creadora. Así que, el descanso prometido para el pueblo de Dios, según este texto de Hebreos capítulo 4, es el descanso del propio Dios, el cual compartiremos con él, si atendemos a su invitación. Y está tan claro que, siguiendo el texto, dice a partir del versículo 6 lo siguiente: “Por lo tanto, y puesto que aún falta que algunos entren en el reposo, y como aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de su desobediencia, vuelve a determinarse un día, «Hoy», al decir después de tanto tiempo, por medio de David: «Si ustedes oyen hoy su voz, no endurezcan su corazón».

Ese asunto, que ocurre en el contexto del Éxodo, es retomado en el Salmo 95 y se aplica ahora al contexto de Hebreos. Y la comprobación de que ese descanso no había sido cumplido con plenitud en el tiempo del antiguo pacto se puede notar a continuación en el versículo 8: “Si Josué les hubiera dado el reposo, no habría hablado después de otro día.”

Este es el caso del Salmo 95. “De modo que aún queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que entra en su reposo, reposa también de sus obras, como Dios reposó de las suyas.”

¿Lo ves? Hay un nuevo concepto de descanso que no es guardar el sábado. Un nuevo concepto de descanso que no es entrar en la tierra de Canaán, sino que es el descanso de Dios. Tal como Dios descansó de la obra que había creado, hay un paralelismo en cuanto a nosotros, que al entrar en esa invitación divina que incluye reconocer a Cristo Jesús, el hijo sobre toda la casa, de lo que ya se habló en el capítulo 3, nosotros también recibiremos ese descanso. Pero el descanso de nuestras obras de las que habla, recordando que nuestras obras no pueden salvarnos, no se puede entender como algo meritório.

Este es el momento de dejar de pensar en ese contexto de judíos que conocían la ley. También, es el momento de dejar de pensar que podremos alcanzar algún tipo de descanso, o cualquier posibilidad de salvación delante de Dios por medio de nuestras obras. Nada de eso. Tendremos el descanso de nuestras obras, porque Cristo hizo la obra total y completa en nuestro lugar. Las nuestras no alcanzaban. Por lo tanto, es interesante observar el versículo 11: “Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie siga el ejemplo de los que desobedecieron.”

Así que el paralelismo con el tiempo del Éxodo, del Antiguo Testamento, está establecido. Aquellos que no creyeron y desobedecieron no entraron en el descanso de Canaán. De igual forma, hoy, el que no cree y desobedece la palabra de Dios, tampoco entra en el descanso de Dios que se cumple en Cristo, descanso de nuestras obras. Y entonces, para tender el desenlace de ese fragmento, el capítulo 4, a partir del versículo 14, va a cambiar de asunto, y por eso vamos a terminar la reflexión aquí en el versículo 13. El texto nos dice en el 4:12: “La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que las espadas de dos filos, pues penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

El autor de Hebreos en este texto tan conocido y especial sobre que la palabra de Dios es viva y eficaz en este contexto está comentando, todo lo que está diciendo, basado en el Éxodo y especialmente en el Salmo 95, del versículo 7 al 11. Es decir, él está diciendo: ‘mira, les estoy enseñando que Jesús es superior a los ángeles, que es superior a Moisés, que él es el verdadero descanso.’ En ese sentido, Cristo es nuestro gran sábado. ¿Y dónde está la prueba de esto? La palabra de Dios, por ello vincula los dos temas. La palabra de Dios es viva y eficaz y ella revela nuestra incredulidad, nuestra desobediencia; revela el plan poderoso de Dios y aquello que necesitamos hacer y saber sobre la acción de Dios en nuestra vida, nos muestra el plan en la historia de la salvación. Ella juzga los pensamientos e intenciones del corazón. Ella es la gran directriz, la manera correcta para saber cómo avanzar en la vida. Comprobando esa declaración el escritor dice enseguida: “Nada de lo que Dios creó puede esconderse de él, sino que todas las cosas quedan al desnudo y descubiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que rendir cuentas.”

Es decir, esa, la Palabra es muy seria y merece toda nuestra consideración porque es la palabra divina, y si no ponemos atención a ese Cristo magnífico, Salvador, Dios hecho carne, seguramente rendiremos cuentas ante Dios por la desobediencia e incredulidad. La palabra de Hebreos es seria, una palabra muy nítida en su naturaleza exhortativa y directa, pero es importantísima y fundamental para nuestra vida, nuestra salvación y nuestra permanencia en la salvación que Cristo nos concede.